

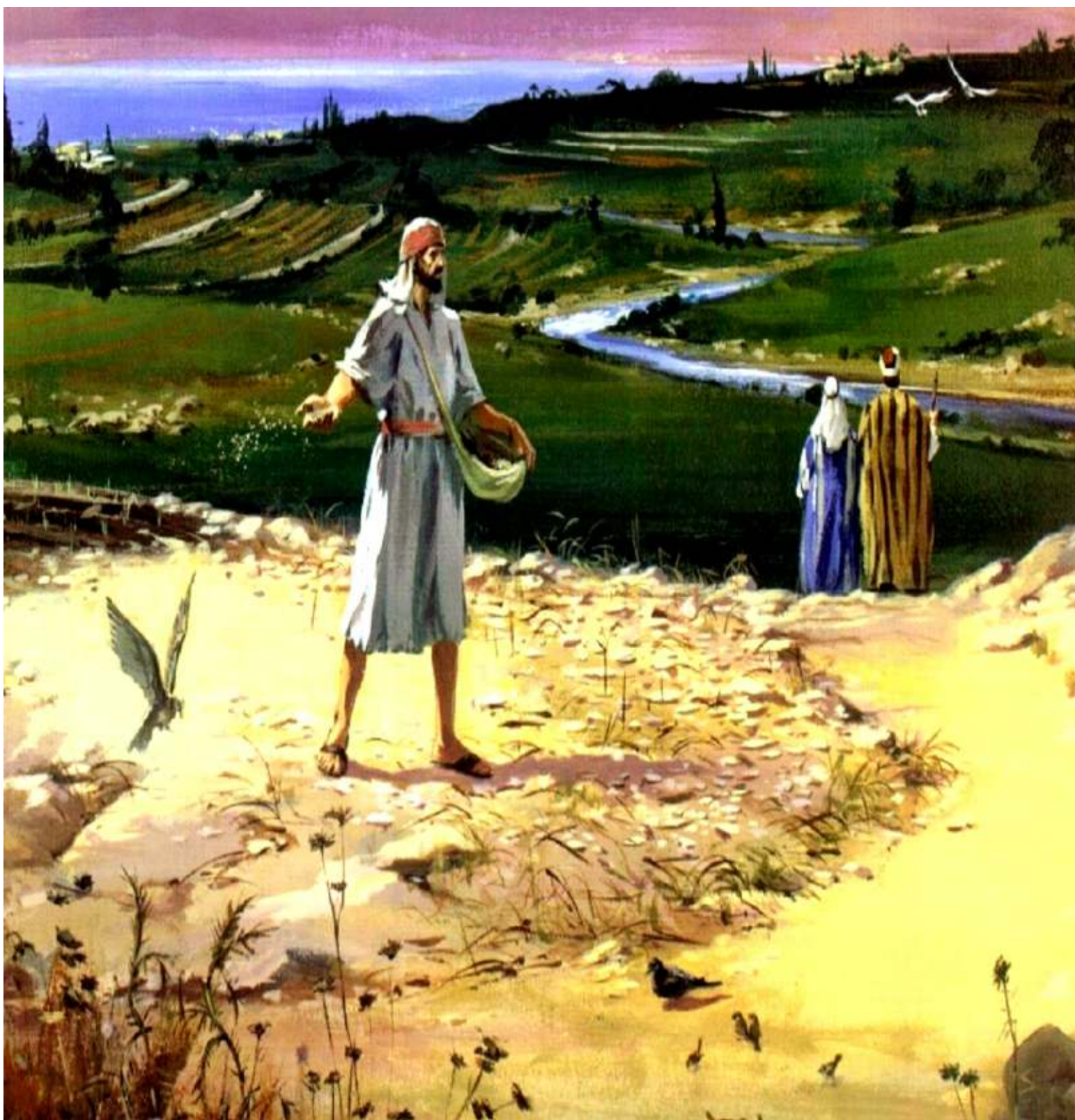
LUZ
ENTRE LAS
SOMBRAS



SÁBADO XXIV
Tiempo Ordinario



***EL FRUTO
DE LA PALABRA
NO DEPENDE DE
CÓMO SE SIEMBRE
SINO DE CÓMO
SE ESCUCHE.***



Lucas 8,4-15

**Dijo Jesús en parábola:
“Salió el sembrador a
sembrar su semilla.
Algo cayó al borde del
camino, otra parte en
terreno pedregoso,
otra entre abrojos y
otra en tierra buena...”**



El sembrador derrocha la semilla de la Palabra y lo deja todo sembrado: los caminos, las piedras, los espinos. Los oyentes del “camino” son los que escuchan, pero no asimilan nada, porque están imbuidos de otras ideologías contrarias al designio de Dios. ¿Soy camino trillado por todo tipo de tentaciones o corazón que pisotea nobles sentimientos de amor, justicia, paz, solidaridad y sacrificio por los demás?




“Los del pedregal” son los que aceptan el mensaje con alegría, pero con una fe superficial que no asume a fondo ningún compromiso. Solamente han asimilado del mensaje aquello que se ajustaba a su ideología y expectativas y han adaptado sus costumbres al mundo. Cuando llega la prueba, en tiempos difíciles, desertan. ¿Soy vida complicada y amarga, indiferente, egoísta, que no retiene sentimientos de piedad, compasión, altruismo?



Los oyentes “entre las zarzas” son aquellos que van racionalizando y justificando su forma de vida mientras ahogan su vida espiritual y se alejan de Dios: no han hecho la ruptura con el mundo y siguen aferrados a las riquezas, a los placeres de la vida, a las exigencias de la sociedad de consumo, atenazados por las preocupaciones de la vida. ¿Soy persona enredada que no logro despegarme de los intereses mezquinos que me encadenan?



La parte de la “tierra fértil”, que todos tenemos, son quienes al escuchar el mensaje lo van guardando en un corazón noble y bueno. El fruto del reino no es instantáneo ni estacional: requiere constancia para dar fruto con la firmeza de toda una vida al servicio de los demás. ¿Cuánto tengo de tierra fecunda, con hambre de Dios y sed de justicia, de espíritu de servicio y entrega a la misión evangélica a que he sido llamado?

A close-up photograph of a person's hand placed over their heart. The hand is open, with fingers spread. A bright, glowing light emanates from the center of the palm, creating a starburst effect with rays of light extending outwards. The light is a warm, golden-yellow color. The person is wearing a dark blue t-shirt. The background is slightly blurred, showing some greenery and a bright light source, possibly the sun, creating a soft, hazy atmosphere.

Dios espera de nosotros
un corazón bueno
y bien dispuesto...

que nos haga dar fruto
con nuestro esfuerzo
y perseverancia.